

GONZALO ROJAS

VERSICULOS

A esto vino al mundo el hombre: a combatir
la serpiente que avanza en el silbido
de las cosas, entre el fulgor
y el frenesí, como un polvo centelleante, a besar
por dentro el hueso de la locura, a poner
amor y más amor en la sábana
del huracán, a escribir en la cópula
el relámpago de seguir siendo, a jugar
este juego de respirar en el peligro.

A esto vino al mundo el hombre, a esto la mujer
de su costilla: a usar este traje con usura,
esta piel de lujuria, a comer este fulgor de fragancia
cortos días que caben adentro de unas décadas
en la nebulosa de los milenios, a ponerse
a cada instante la máscara, a inscribirse en el número de
(los justos
de acuerdo con las leyes de la historia o del arca
de la salvación: a esto vino el hombre.

Hasta que es cortado y arrojado, hasta que lo desovan
como un pescado con el cuchillo, hasta
que el desnacido sin estallar, regresa a su átomo
con la humildad de la piedra,
cae entonces
sigue cayendo nueve meses, sube
ahora de golpe, pasa desde la oruga
de la vejez a otra mariposa
distinta.

VENGO Y ANUNCIO EL TIEMPO

Individuo, individuo, dices que naces solo y mueres solo:
(¿qué haremos con tus vacilaciones?)
A ti que lloras ante el espejo te lo digo,
vengo y anuncio el Tiempo sin trompeta y sin ángel: te
(aviso que esto se acabó,
lo tuyo, eso, lo mío, la pululación polvorienta:
¿nos veremos el año dos mil en esta piedra de la costa?

EL HELICÓPTERO

Ahí anda de nuevo el helicóptero dándole vueltas y vueltas
(a la casa,
horas y horas, no para nunca
el asedio, ahí anda
todavía entre las nubes el moscardón con esa orden
de lo alto gira que gira olfateándonos
hasta la muerte.

Lo indaga todo desde arriba, lo escruta todo hasta el polvo
(con sus antenas
minuciosas, apunta el nombre de cada uno, el instante
que entramos a la habitación, los pasos
en lo más oscuro del pensamiento, tira la red,
la recoge con los pescados aleteantes, nos paraliza.

Máquina carnicera cuyos élitros nos persiguen hasta
(después
que caemos, máquina sucia,
madre de los cuervos delatores, no hay abismo
comparable a esta patria hueca, a este asco
de cielo con este cóndor venenoso, a este asco de aire
apestado por el zumbido del miedo, a este asco
de vivir así en la trampa
de este tableteo de lata, entre lo turbio
del ruido y lo viscoso.

ACORDE CLASICO

Nace de nadie el ritmo, le echan desnudo y llorando
como el mar, lo mecen las estrellas, se adelgaza
para pasar por el latido precioso
de la sangre, fluye, fulgura
en el mármol de las muchachas, sube
en la majestad de los templos, arde en el número
aciago de las agujas, dice noviembre
detrás de las cortinas, parpadea
en esta página.

ESCRITURA

Aquí en el centro del mundo, ¡pero la Tierra no es el
(centro del mundo!,
uno se inflama o se seca, la Tierra misma es páramo, de
(ella vinimos;
nos parecemos a su piel, sonamos verdes o blandos según
(las estaciones,
todo transcurre en su mudanza, cumplimos años tan
(ligeramente, nos
quemamos y ardemos, pedimos plazo y más plazo, viene el
(tiempo: ¿quién,
quién hilará después el hilo que hilaremos?

La poesía se adelanta y sus agujas marcan el vuelo de las
(aves.

GONZALO ROJAS

ENTRE RASO Y ROSAS, LA MEMORIA

Luis Fernando Vidal

¿De veras no se notaba?, preguntaría años después, no convencido del todo de que aquel detalle insignificante, arrojará algo así como una piedra irreverente a su apostura, a su minucioso control de todos los probables imprevistos, como si se riera de todos aquellos afanes, de todo su ajeteo reuniendo papeles y más papeles, partidas de nacimiento y de bautismo legalizadas, certificados de salud, de domicilio, fotografías a granel, recolección de firmas, de testigos, convocatoria de amigos, parientes, conocidos, partes monísimos, delicadas tarjetitas y qué sé yo cuántas cosas más; aquel detalle insignificante que estuvo a punto de oscurecer toda la persuasión de que hizo gala hasta convencer a los padres de ella, hasta hacerles ver que él, precisamente él, era y sería siempre el mejor partido que su hija pudiera jamás encontrar (claro que sin decirlo, no eras tan bestia, por supuesto); aquel detalle que vencía, casi, toda la persuasión y la seguridad en sí mismo que debió poner en juego para escapar del asedio de los amigos, empeñados en acabar todo el licor de Lima, en recorrer todas las boites y burdeles, y dejarlo borracho en la puerta de la iglesia; aquel detalle pequeñísimo, casi microscópico, se diría, pero capaz de alterar toda esa su paciencia de buey acostumbrado a buey —como decía el desgraciado de tu hermano menor—, de aquella paciencia tan regocijada en sí misma, tan pagada de sí, y que lo hacía capaz de escuchar sin inmutarse, la reconvención más cojonuda de las tías metidas a consejeras de última hora, de toda su paciencia, capaz de aguantarse el tremendo sermón de los curitas sobre la vida en familia y la sagrada unión matrimonial y la comprensión mutua de los contrayentes en la hermosa linda extraordinaria ejem-ejem noche de bodas; ese detalle menudito, recordaba, qué pudo haber empañado la ilusión, toda la ilusión que podía albergar, que debía albergar un hombre enamorado, toda esa ilusión que, junto a ella, la bienquerida, la ansiada adorada mujercita, les había hecho ir acumulando ropa, jarrones, adornitos, vasos, muebles, ahorritos, todo y de todo para asegurarse el futuro, como cuando hay racionamiento: para gastarse una felicidad que en estos días ya resulta tan difícil, como habría de decir tío Felipe; sin embargo, años

después, se diría también, como se dijo en aquel instante, que esto no era nada, que era tan pequeño que ni se notaba, tan sin importancia que nadie se daría cuenta, total, la iglesia era un haz de luces y flores, flores en el altar, cerca del altar, rodeando al sacerdote, haciendo caminito por toda la nave del templo, adoradoras flores cerca de los santos, en las manos de las vírgenes y de las otras también; total, quién se percataría, se dijo aquella vez, igual que ahora, al borde de los años, quién se percataría en medio de la lluvia de arroz y pétalos fragantes, al arrullo de aquel coro convocado por la linda maravillosa amiga de ella, digna maestra de ceremonias de este acto maestro y directora también del otro coro de amigos que desentonaban lindo el Love Story que pasaría a la historia, en torno del champán rosado lleno de burbujitas, burbujitas y los brindis optimistas, felices, dicharacheros, en el centro de la fiesta extraordinaria (sencillita nomás, te acuerdas que dijiste), movidos, balanceados por la música de aquella orquesta, trompeta, saxo, batería, guitarra eléctrica; tumba tumbador y cantante con uniforme de colores y esa sonrisa contagiante de mil quinientos soles la hora; qué cuenta habrían de darse si el servicio de mozos era tan bueno, tan cumplido, tan eficiente, qué mozos dirías, qué mozos ni qué ocho cuartos, la comida señor, qué bocaditos por Dios, y el pavo; qué cuenta, al fin, con tanta mujer bonita, hermanas, primas, tías, amigas, esposas, conocidas, todas con lo mejor de las tiendas, lo más selectito de los roperos y guardarropas, deslumbrantes, graciosas, mostradoras, según la ocasión y las ganas; aunque —otra vez la obsesión—, te dabas cuenta que, como tú, todos miraban (olhos habedes de ver), que si tenías que estar con todos ellos, entre ellos, atendiéndolos, danzando con las señoronas y por qué no decirlo, con tu señora que ahora empezaba a serlo, no sin ganas, no sin gusto; claro si rondabas por toda la sala, te dijiste, si los ojos estaban en ti y tu señora —sonaba lindo, ¿verdad?— se darían cuenta y, al fin y al cabo, al día siguiente; masticando las galletas o las tostadas con la rica miel, la mantecquilla, la mermelada; al sorber la leche o el jugo de naranja, al hojear el diario y pegarle un vistazo al cielo opaco, oírles comentar, como quien no

(Pasa a la Pág. 10)

A X I A L

Reir

cantar

agua

como era

ab

Es un árbol

con unos

millones

de hojas

vibrindinas

¿dí?

Es

de

día

sol

sal

ya

si

sé

luz

hoy

Purificar

la

mirada

nuevamente

me

susceptibilicé

ante

la

palabra

efluvio

efluvio

no debo

llenar mi

boca

de amargura

nunca

ni nada

se enturbia

sólo

es el rocío

huella

para seguir

alucinando

can

con quien

alucinas

Dolor

vano

no

consta

SÁCARO

Llegar a la orilla de la laguna es una pena. Todavía gente hay que viene a esperar la luna y la luna muestre la espuma en el lugar donde está hundido Sácaro. Se tragan la pregunta que todos conocen y se están así nomás, la cabeza hundida en las manos como en el agua. Con ellos rodeado, cómo no ha de ser, mirar con ojos cerrados el tiempo del recuerdo. Alguno de entre ellos se vuelve de espaldas al agua para decirme su optimismo:

—Ya verás Hilario como consigues otro igual o mejor.

Eso dicen para consolar. Pero saben que no habrá otro igual en toda la tierra, y saben que los días del caminos están contados si uno va con los pies conociéndolo. Es lo mismo, el hilo de tierra que va del corral a la laguna, de la laguna al corral. Ese camino que ha nacido de las huellas de Sácaro. Lo conozco de día como de noche, por eso digo que los días están contados.

Ahora que el corral ha recobrado su antiguo vacío, el vacío que tenía la forma de caballo, me acuerdo de la sequía.

El caballo vino siguiendo al relincho. Por eso tal vez andaba creído que fue primero el relincho después el caballo, aunque haya gente interesada en convencerme lo contrario, así como fueron primero los toros y después el aire exprimido en sus costillas y que eran necesarios cuatro toros para que el relincho y el caballo quedaran en el corral. Y así es. Ya nadie recuerda la sequía, sino ese todos los días del caballo vagar por la orilla del lago en las noches blancas de luna llena. Vernos después en la mirada satisfecha del pueblo y acompañar al patrón Santiago en las procesiones ha sido una sola vez varios instantes. El patrón Santiago, un hombre de yeso en

un caballo de yeso. Junto a él iba, no en hombros, sino andando de pasto al abismo, como quien va muerto sin haber muerto. Y todos te dicen: hermano.

Después el relincho siguió al caballo.

Esa mañana vino con los íjares abiertos, siguió de largo dejando un camino rojo, relinchando sin tregua hasta hundirse en el agua.

—Será Grisaldo Luna... o Hermelindo Buendía.

Varios días estuvo el machete en el agua hasta tener el filo transparente. Mi mujer sabía que nos habían muerto matando al animal de nuestro orgullo. Pero en cuanto supo que debía vengar su muerte anduvo dando de golpes al suelo. Sus manos señalaban la cárcel donde se vive sin saber para qué sufrir. Tal vez hemos estado soñando Hilario, que no queremos despertar, que los toros no los hemos cambiado sino que se los han robado.

Así serán de pérdida las mujeres. Meterse en el sueño y no salir de él. ¿De dónde había sacado esa risa y esos ojos que no entendían lo que estaban viendo? Contenta como ella sola señalaba el fondo del corral, cuando crezcan los becerritos compramos el caballo, el que hemos estado soñando.

Ya no dije nada, volvió la sequía y barrió con todo. Ella también la siguió. Ahí la tienen, en la tierra donde ha crecido ya la hierba.

Ahora que digan lo que quieran. De seguir las huellas de Sácaro en el barro seco de febrero, de encontrarme en el fondo del agua más verdadero que sobre la tierra. Que digan que un hombre murió loco de no recobrar su sueño.

POEMAS DE LIVIO GOMEZ

ENCUENTRO CON LA POESIA

A Enrique Magán Gadea

Amigo siempre amigo:
En la desvelada biblioteca
de tus preferencias
hallé la poesía,
¡esa luz alineada
en las estanterías de la sombra!
Y desde entonces
ya no puedo apartar de ella
ni mis ojos, ni mi boca.

INSTRUCCIONES PARA TRANSPLANTAR METAFORAS

- * Localizar un poema que tenga un sitio para el vértigo.
- * Localizar una metáfora que pueda ocupar ese sitio.
- * Desinfectar el poema, desinfectar la metáfora, desinfectar el escalpelo de la imaginación.
- * Hacer el injerto sin que se derrame una sílaba, sin que se algodone un sustantivo, sin que se descalabre una coma.
- * Y esperar que cicatricen las palabras.

DESPEDIDA INTEMPESTIVA

No hace mucho, el puntapié
del despido se alojó
cómodamente
en el centro mismo de mi alma:
me botaron de un empleo que pude
conservar sólo perdiendo
mi obstinada dignidad.
Y con urgente
coraje tuve que afrontar:
la desocupación
de mis manos,
la desocupación
de mis bolsillos,
la desocupación
de mis dientes,
y la desesperada y vagabunda
ocupación de mis pies
en la calle.

CONSECUENCIAS DE UNA GRAN AUSENCIA

Con la muerte de Alberto
Hidalgo queda incompleta
la patria del poema
y por un tiempo se quedarán
sin cultivar
los bellos enconos de la ira.

Del Barroco al Cubismo en la Poesía de César Vallejo

Por Xavier Abril

I

EL culto barroco panteísta exalta, en Vallejo, las características formales del cuerpo. Una serie de imágenes ilustra este proceso por medio del cual el poeta alcanza el apogeo plástico expresivo:

1) Tienen su cabeza, su tronco, sus extremidades,
tienen su pantalón, sus dedos metacarpos y un palito.

(“Gleba” X, PH.)

2) Acaba de pasar el que vendrá
proscrito, a sentarse en mi triple desarrollo.

3) Un paria duerme con el pie a la espalda
(PH.)

4) Acaba de sentarse de pie, lívido
(PH.)

5) Sé que hay una persona compuesta de mis partes.

a la que integro cuando va mi talle
cabalgando en su exacta piedrecilla.

(“Poema para ser leído y cantado”, PH.)

Al mismo tiempo que constituye, diríamos, una escena de “triumfo” corporal, el espíritu agonista de Vallejo esconde la contrapartida de su pesimismo trágico: suma de la negación y de lo informe y frustrado:

6) Hay gentes tan desgraciadas que ni siquiera
tienen cuerpo...

(“Traspié entre dos estrellas”, PH.)

Estas son, en parte, las imágenes barrocas de Vallejo, no ofrecidas por Guillermo de Torre en su tesis incompleta del Simposium dedicado al poeta por la facultad de Filosofía y Humanidades, bajo el decanato del Prof. Adelmo R. Montenegro, de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) el año 1959. Sostenía el crítico español, contradictoriamente, la filiación barroca de Vallejo al par que rechazaba la posible influencia mallarmeana en TRILCE, negando así, de paso, el abolengo barroco e impresionista del autor de *L'Après-Midi d'un Faune*, obra tantas veces comparada —por el procedimiento similar— con la técnica gongorina.

He aquí una serie de imágenes del poeta peruano en la que creo distinguir la nota semántica barroquista:

7) margen de espejo habrá
donde traspasaré mi propio frente
hasta perder el eco
y quedar con el frente hacia la espalda.

(TR., VIII.)

8) me he sentado / a caminar...

(TR., XV.)

8) terciario brazo

(TR., XVIII.)

vendría a representar una metáfora de expansión, delirante y corpórea de unificación totalizadora del individuo, de la sociedad y del Cosmos, más allá de las limitaciones de la “orden tercera”.

10) Nudo alvino deshecho, una pierna por allí,
más allá todavía la otra,

desgajadas,
péndulas.

(TR., XXVI.)

11) ¡más plernas los brazos que brazos!

(TR., XXVI).

12) Otro está tendido palpitante, longirostro,
cerca a estarlo sepulto.

Y yo advierto un hombre está en su sitio
todavía y casi listo y de éste el otro lado.

(TR., LV.)

13) abrazado a mis brazos

(P.H)

Vallejo escribe este verso bajo el agobio de la mayor soledad, coincidente con la etapa en la que frecuentaba el Café Le Lion, casi todos los días, acompañado de sí mismo y "abrazado a sus brazos". Esta es la misma época en que escribió, significativamente, de esta manera: "subes a acompañarme a estar solo". No hay duda alguna de que está implicada la presunta "compañera" de entonces. En la etapa postrera, de su vida, es explicable, conociéndose su carácter, de que Vallejo haya preferido estar consigo mismo, en forma absoluta, dada la trágica circunstancia a la que estaba abocado y que su conciencia interna sin duda registraba lúcidamente. La certidumbre de la muerte inminente tenía que enfrentarla él mismo, individualmente, solo. Por esto, el dato metafórico que se desprende de "abrazado a mis brazos" es la prueba más dramática de la única solidaridad compensadora de que es capaz el ser abandonado.

14) cuando duermo al pie de mi frente

(PH.)

15) éste es mi brazo

que por su cuenta rehusó a ser ala
por el trote del ala a pie volando.

(PH.)

16) el brazo a pie

(ESP...)

17) se apoya en aquel brazo que se enlaza a nuestro pies.

(ESP...)

El problema energético de las extremidades, como se ha visto, le preocupaba fundamentalmente a Vallejo. Es por ello que, coincidente con la estética pictórico-cubista —fase extrema de su madurez expresiva—, aparecen las imágenes plurivalentes, y al mismo tiempo, sintetistas, por las cuales asumen una máxima representación aglutinante, igual que en el lenguaje como en el caso ya señalado de:

Un paria duerme con el pie a la espalda

cuya línea recorre el proceso que va de Gian de Bologna a Pablo Picasso. No se puede negar, en primer lugar, la carga angustiosa y, en segundo, y por ello mismo, el hecho significativo en sí. La estructura del asunto esconde la impresión de que el desheredado duerme, a la inversa de los poderosos, conllevando el peso de una de sus extremidades, en difícil postura y equilibrio, sobre sí mismo, como si fuese, en realidad, un pesado fardo. El sentimiento —misericordia, sueño, de un lado, pie, espalda, de otro—, determina, al mismo tiempo, la forma material-psíquica y el nudo barroquista.

El dormir del paria no es un simple hecho liberador, onírico, ya que, por el contrario, la figura poética está revelando el predominio del pie, que es uno de los atributos singulares de aquél: la imagen de su servidumbre estructural en la que descansa la pesadumbre de ser figura humana. Si a ello se agrega la espalda ("el pie a la espalda"), la suma de los elementos configura la ecuación exacta, el verso perfecto: voluta y alegoría del más conmovedor barroquismo corporal que alcanza a la expresividad cubista.

El atributo barroco de la poesía de Vallejo se explica, en sus orígenes, por la influencia de Quevedo y del empleo de algunos recursos típicos como son, por ejemplo los de orden retórico. A saber: Anáfora, Asíndeton, Oxímoron, Sinestesia. La trabazón de estos elementos es la que determina la poderosa y obsesionante representación poética de Vallejo, en la que también concurren los aleccionantes principios estéticos mallarmeanos y precursores de la poesía moderna, de Apollinaire al Surrealismo o, mejor aún, de *Un Coup de Dés Jamais n'Abolira le Hasard* a *Calligrammes* y a *Trilce*. La línea barroco-conceptista que se inicia con Quevedo y que prosigue, más libre y oníricamente, a través del Simbolismo de Mallarmé, es la que

ha culminado en este nuevo barroquismo de la desesperación y de la protesta vallejanas, paralelas con el nuevo aliento y el pathós de nuestra época.

En este capítulo de antecedentes genealógicos y estilísticos no puede estar ausente el codificador, teorizador y tratadista del barroco en nuestra lengua. He nombrado a Baltasar Gracián, quien ha ejercido una influencia razonadora y sutil en el conceptismo vallejiano. Basta recordar, al efecto, para distinguir el modo operante, cierto aforismo del preceptista aragonés, ya que se trata nada menos que de su eco poderoso en el sentido del desengaño que cubre, parcialmente, la estructura de **Poemas Humanos**. Es éste:

despertar la desdicha cuando duerme

el mismo que pregona su continuidad en expresiones semejantes de dolorosa lucidez frente a la adversidad constante y repetida:

Crece la desdicha, hermanos hombres,

apropiado al Concepto y al estilo de Gracián. Este sostiene la analogía invocada, propuesta, no a la letra sino en el sentido. Se apoya, pues, la idea de la identidad en los siguientes pasajes de Vallejo:

aunque no sepa, a veces, si esta dicha

anda sola; apoyada en tu infortunio

Más aún, parece coincidir, asombrosamente, con el elemento onírico del modelo:

no olvides en tu sueño de pensar que eres feliz,

que la dicha es un hecho profundo...

no sin que el poeta se refiera a la desdicha, paradójicamente, en esta forma:

dicha tan desgraciada de durar

Como se comprueba, el concepto no es esporádico en Vallejo, sino que responde, por el contrario, a una constante psicológica:

y, cuando estoy triste o me duele la dicha

La impronta de Gracián no se limita al aspecto referido, puesto que es también advertible en otras direcciones:

Cásese la imaginación con el deseo

estilística y retóricamente el ejemplo del imperativo se da en Vallejo, cediendo tal vez a la sugestión alucinante y barroca:

Corónense los pies de manos...

Vístase de pantalón la capa

y, aún más, de otro modo, en este de Gracián:

Calzarse el juicio al revés

Vallejo inicia el proceso del vocablo en **Trilce**, de esta manera:

—Por ella se ha calzado todas sus diferencias

el mismo que años después reaparecerá en **Poemas Humanos**, donde apunta:

Calzados de senderos infinitos

Mas en otra composición, de índole trascendente y extrema, exclamará definitivamente, en dos instancias, la decisión quejumbrosa proveniente de su raíz misma:

He de cantar calzado de este sollozo innato

ha de cantar calzado de mi paso

para terminar rematando en **España**, **aparta de mí este Cáliz**, su obra más apasionada y explosiva:

calzándote de imanes positivos

Nada de extraño tiene esta secuela del teorizante máximo del conceptismo, ya que en otro capítulo de mi obra quedó demostrada la de Quevedo. Uno y otro suministraron preciosos estímulos imaginativos al poeta que estaba llamado a prolongar, más que ningún otro, la herencia barroca del XVII en el XX.

II

Consideraciones teóricas acerca del origen del barroquismo vallejiano

EN Vallejo, el barroquismo evoluciona desde un enunciado religioso, reaccionario, hasta lograr su liberadora transformación revolucionaria y social.

No será tarea difícil el comprobar cómo se produce el cambio ideológico e iconográfico, también, cómo se manifiesta dicho fenómeno en lo que a la expresión se refiere, es decir, a la naturaleza de la imagen, de la metáfora. Se podrá aquilatar, entonces, el agotamiento de la alegoría —propia del decorativismo de los altares y el culto, como en Bernini—, su tránsito y descalabro mortales. Las imágenes comparativas y

paralelísticas del poema **Comunión de Los Heraldos Negros**, cuyo fondo barroco y retórico, en parte, provienen del estímulo salomónico de **El Cantar de los Cantares**:

Tu cabello es la ignota raicilla
del árbol de la vid.
Tu cabello es la hilacha de una mitra
de ensueño que perdí!
Tu cuerpo es la espumante escaramuza
de un rosado Jordán,
y ondea, como un látigo beatífico
que humillara a la víbora del mal!
Tus brazos dan la sed de lo infinito,
con sus casta hespéridas de luz,
cuál dos blancos caminos redentores
dos arranques murientes de una cruz.
Tus pies son dos heráldicas alondras
que eternamente llegan de mi ayer!
Linda Regia! Tus pies son las dos lágrimas
que al bajar del espíritu ahogué,
un Domingo de Ramos que entré al Mundo,
ya lejos para siempre de Belón!

fueron el resultado de la lección aprendida más que de la iniciativa del ánimo personal y poético. Sólo en la madurez, liberado el espíritu de Vallejo de las recetas primarias que abarcan, por igual, las de un nativismo manierista y decadente, el poeta logró dominar la expresión de su auténtico barroquismo agonista, plástico patético y revolucionario:

Brazo de siembra, bájate, y a pie!

(PH.)

La primera imagen ("brazo de siembra") constituye una forma sugerente que precede a la acción ("bájate"), la que culmina necesariamente en la expresión fundamental y determinativa ("y a pie!"). El verso representa una constante geométrica del ritmo en descenso, por la cual el "brazo" se confunde con el "pie" en una sola figura. (Cf. "el brazo a pie" de la gesta y éxodo de Málaga).

Qué venablos y arpones lanzaré, si muero
en mi vaina, daré en hojas de plátano sagrado
mis cinco huesecillos subalternos,
y en la mirada, la mirada misma!
(Dicen que en los suspiros se edifican
entonces acordeones óseos, táctiles,
dicen que cuando mueren así los que se acaban,
¡ay! mueren fuera de reloj, la mano
agarrada a un zapato solitario).

(PH.)

La gran pasión de Vallejo, pasión sanguínea, ideológica, universal, no se contentó con los retorcimientos estetizantes que se agotan en sí mismos, como toda aventura formal, sino que prefirió, muy lejos de ellos, el desquite de una figuración barroquistamente humana.

Todo ello explicará cómo en el poderoso proceso —último avatar del Barroco— el Poeta alcanzó y abrazó el Cubismo.

ENTRE RASO Y... (Viene de la Pág. 3)

quiere la cosa, de tu descuido, de aquello que muy bien pudo haber echado a perder la ceremonia, si no fuera por los mozos, la comida, las tías, la orquesta, la iglesia, el local, las atenciones, la gracia de tu esposa, las cortesías, la alegría; y eso te aliviaba, te hacía saltar por encima de la tensión, alegrarte de cómo lo habías previsto todo con precisión milimétrica, y que todo había salido a pedir de boca, como que ha-

bías pauteado y seguido un libreto maravillosamente bien escrito; pero, sin embargo, la manchita persistía; ahora como aquel día, malográndote el hígado, la ilusión y la camisa, la camisa que con tanto amor, con tanto afán habías escogido, guardado, perfumado y no deseabas cambiar; sí, la manchita de grasa del más fino fijador de todos los que habían en plaza, la manchita ahí, ahora como aquel día.

POEMAS

DE DUILIO AYALA

SOMBRA TUYA

Oh tu sombra
piel a mi piel
siempre dada
Lenta enclava
en mí sus raíces
—como el lirio
del agua y las alas
apasionado—

Por eso canto (la luna es un aro
con el que juega
nuestro hijo azul
en la flor de junio)

& del solo bolsillo
que aún poséo
nace el arbusto que deseas
cual melancólico hipocampo

(soi bajo tu sombra
la nostalgia que nutre
tus infinitas maneras
de amarme).

SOBRE LIBERTADES

Cuando atravieso el parque Libertad de Expresión
-te tomo de la cintura—
entonces tú me increpas con —ya no te soporto duilio
te vas a la mierda—
y me retiro dando vueltas en mi agenda
teléfonos
nombres direcciones
(piernas ombligos coches)

Cuan bella eres fruciendo el ceño
crispando el aire
quebrando el silencio
trizando el agua
defenestrando a Kelsen (& sus teorías)

Así a contraluz te observa mi amor
demasiado bobo
anticuado
sin píldoras

Mi amor que se desinfla
cuando me dices ronca apasionadamente
—ya no te soporto duilio
te vas a la mierda—

Por todo esto amo tus gestos
(insospechables formas
de erizar mi s
c
x
o)

MANOS TUYAS

Manos tuyas
rosadas moradas de ternura
Diletantes
volátiles
bienamadas
por las mías
Cuando caminan
sobre la noche
gráciles iluminan
mi acecho

Ay manos ausentes
aves de luz
viajeras por celestes
geografías

Sorpresa musitable
puertas al amor
luciérnagas
luz
luces

Manos pétalos
flores del amor
nota/letra
libro/beso
caricia/recuerdo

Manos tuyas
manos del AMOR.

TIENDEN MIS OJOS

Tienden mis ojos
a clavarse en el suelo.
Me hiere todo, hasta el surcido
de mi calcetín
marrón
triste.

Disculpa que venga a verte
así, con mis versos
a medio abotonar,
arrastrando las pobres vocales
que buscan la lógica,
y los acentos que preguntan
dónde sentarse.

Pero... cómo decirlo,
martillean en el segundo piso,
estarán cerrando un ataúd;
aquel hombre se lleva en brazos
un cesto de frutos maduros,
serán los que abonaba en los huertos
cuando me llamaron a un incendio.
Se lleva un huracán
la revista con fotografías del mar
y de montañas accesibles...

Me duelen las palabras.
Discúlpame,
no puedo terminar.

RESPONSO

Podría contar los ladrillos
que median
entre la silla en que estoy sentado
ahora
y el cerco en que apoyas el pie,
no pasan de cincuenta.

Podría por otro lado,
decir que del nivel de mis ojos
a la elipsis superior de tu cabellera
no hay mas de metro y medio.

Puedo escuchar el ritmo
de tu respiración.

Y sin embargo,
a qué enorme distancia
te siento esta tarde nublada
en que quisiera poner
una paloma herida
en lugar donde no muera.

NO RECLAMO

No es que necesite
más grano, ni más sol, ni
una gota más de agua potable

Me las entiendo con lo que tengo
a mano, a pie y a corazón.
Aspiro las mismas impurezas
del aire mordaz.
Mastico y mastico el mismo
cartilago egoísta
que acongoja la mesa
de todos.

No necesito más.
Tan sólo, como hombre,
como sustancia amante
que quiere reposar,
necesito ser
el buen hermano del hermano,
y el artesano de la piedra arisca.

Necesito no ahogarme de sed,
y sentarme
a ver que estoy sentado.

TENGO LAS MANOS HUMEDAS

Tengo las manos húmedas.
Las horas
cuelgan ya del árbol
que está en semilla
aquí, en el bolsillo frontal
de mi entusiasmo.

¿Remontará vuelo
el cóndor
que forcejeando está
entre costilla y corazón?

O al grito de ¡a la carga!
las pólvoras,
en estornudo inadecuado,
traerán una noche de orfón,
y un plomo
que cuelgue del paladar
y afloje las ojeras.

Espero con maletas de peso informe.
Se me desentornillan
las mandíbulas
y el centro álgido de las rodillas.
Espero.

ALONSO BENAVIDES

POEMA CON VARIAS SALVEDADES

Todo está bien (todo): las barbas de Dios derramadas por
(el cielo;
la muerte de la muerte que es muerte verdadera;
la gota de rocío temblando sobre la pupila inútil de los
(espejos;
el seno inédito i adivinado de las vírgenes,
pero no la pensativa teoría de esta soledad.

Todo está bien (todo): la ráfaga de suspiros que atraviesa
(la noche;
la poesía de Berceo, de Whitman y Vallejo,
el humo indiscreto de una fogata imposible,
y las rosas, los laberintos, los puñales,
pero no mi corazón increíblemente entero.

Todo está bien (todo):
el rojo de los deseos, la ternura y la pasión,
el inevitable parentesco entre el fruto y la palabra que lo
(nombra,
menos estas manos amarradas a su forma y su artesanía.

Todo, todo está bien:
la metafísica sucesión de la luz y las tinieblas,
las dudas del árbol entre anidar un trino o un poema,
y los salmos, las espadas, las anunciaciones,
menos, menos este gajo de sangre clavado entre mis ojos...

**MATERIALES PARA RECONSTRUIR LA IMAGEN DE
UNA MUJER.**

“...tú, tú misma entera y soslayada”

Jorge Luis Borges

Mujer:
hecha con materiales de espuma y olvido;
eternidad sumergida en abisales de espanto;
silueta así de rocío. Mujer al fin de cuentas.
Mujer de sur a norte. Suma y compendio de la ternura.

Los diálogos niegan su hechizo a las palabras,
y tu nombre surge como una sentencia antigua y delirante.
Tu nombre: pausa amada, Leda, requerimiento mortal.

Eres, por eso, como un fulgor indescriptible
que alumbra sobre las colinas de mi alma.
“Tú, tú misma, entera y soslayada”.

¿Poseer el secreto de tu materia astral?
No es sino ansia aridecida entre dos mundos:
Tu corazón y el fuego solitario de mis sueños.

EDICIONES ANDINAS

S. A.

Jirón Pachitea 155 — L I M A

Representantes Exclusivos de Arici - Sotx

Barral - Mortiz

- HISTORIA DE LA FILOSOFIA, F. Copleston
(6 tomos) el más lúcido estudio de Filosofía escrito hasta hoy.
- LA ORGIA PERPETUA, Mario Vargas Llosa
Vargas Llosa escribe sobre Flaubert, un libro apasionante.
- TEJAS VERDES, Hernán Valdez
las experiencias de un escritor en un campo de concentración del Chile de hoy.
- CANTICO, Jorge Guillén
Por primera vez en edición de bolsillo y completa la obra magna de Guillén.
- LA SEÑORITA, Ramón Nieto
Sugerente aportación a la renovación de la novela española.

LA COMERCIAL

S. A.

**DISTRIBUIDORES
OFICIALES
PHILIPS**

Mercaderes 236 — 244

CORTESIA DE

Librerías CODISA

MORAL 111

GENERAL MORAN 125.

NOTAS

CREACION reaparece luego de un año. Lo hace con los mismos propósitos señalados en el número inicial y con algunas mejoras en lo que a formato, diagramación y número de páginas se refiere. Esperamos seguir progresando en todo sentido incluyendo la (deseable) regularidad en la publicación de los números sucesivos. Sobre los escritores que colaboran en esta ocasión recordaremos que GONZALO ROJAS poeta chileno, autor entre otras obras de LA MISERIA DEL HOMBRE y CONTRA LA MUERTE es una de las figuras más destacadas en el panorama de la poesía latinoamericana contemporánea. De XAVIER ABRIL, gran poeta y excelente crítico peruano publicamos un capítulo de un libro en preparación sobre Vallejo (el tercero que dedica al tema ya que anteriormente ha publicado VALLEJO, ENSAYO DE APROXIMACIÓN CRITICA y CESAR VALLEJO O LA TEORIA POETICA). El poema de ARTURO CORCUERA —una de las voces más originales de la poesía peruana de hoy— aparece oportunamente en estos días en que se ha recordado el octavo aniversario de la muerte de Hidalgo. LIVIO GOMEZ, poeta de acento singular y vena epigramática e infatigable promotor de actividades literarias nos envía la serie de textos inéditos que insertamos. GUSTAVO PEREZ OCAMPO desarrolla desde el Cuzco una importante y perseverante labor de creación poética y ejercicio crítico. Los poemas que damos a conocer, pertenecen al libro Ritos y Anunciaciones. El poema de OMAR ARAMAYO pertenece a su último libro, AXIAL, que comienza a circular ahora (ha publicado antes PROHIBIDO PISAR EL GRASS y ANTIGUA CANCION entre otros poemarios). DUILIO AYALA MACEDO —joven escritor nacido en Puno -Azángaro 1949- como el anterior— tiene publicados A ESA HORA EN LA QUE SIEMPRE ASOMAS y MORADAS DE ESTIERCOL, PRISIÓN ENCANTADA. Los poemas que incluimos pertenecen a un libro en preparación. ALONSO BENAVIDES, escritor arequipeño radicado en Estados Unidos donde ejerce la docencia universitaria, ha cedido a CREACION los textos inéditos que damos a conocer. La narrativa está representada en esta entrega de CREACION por un cuento de LUIS FERNANDO VIDAL escritor y profesor de Literatura en la Universidad de San Marcos y por otro de EDMUNDO M. ZAMALLOA cuentista que se inicia. CREACION se adhiere al júbilo por el otorgamiento del Premio Nacional de Literatura a MARTIN ADAN. Lamenta, en cambio, que el Premio de Novela de Editorial Universo haya sido declarado desierto. Nuestro próximo número aparecerá en marzo, 1976.

CREACION

REVISTA DE LITERATURA

Director
JORGE CORNEJO POLAR

Los Cedros 118 - Orrantia
Casilla 402 -

IMPRESOR: AREQUIPA

Edit. MIRANDA
Melgar 411-A Telf. 28139.

CREACION

ES UNA

PUBLICACION

DE

EDICIONES

RETABLO

NADA DE ELEGÍAS A ALBERTO HIDALGO

Venas que humor a tanto fuego han dado,
medulas que han gloriosamente ardido.

QUEVEDO

Contundente, sacrilego, viejo verde
nadie te olvida.

Tú le enseñaste al espejo como se hace una imagen,
a la cachorra Generación del 60
a canturrear sin pelos en la lengua
y a no caer en la trampa.
Nadie te olvida.

Sordo a los cantos de sirena
el primer joven fuiste
en orinarle Ancón a los oligarcas.
Les irritaba a los millonarios tu perita a lo Lenin,
tu santo parecido al demonio,
tu desparpajo de cantor y camorrista,
tu juego sangriento
de untarle un fósforo encendido a tanto rabo de paja.

Eres un ventarrón de otoño
a cuyo paso se cierran puertas y ventanas.
A ver díganme quién a los 70 en el Perú
se desplaza por los techos
perseguido matinal por los búfalos.
A ver díganme quién solivianta
las alarmas de las beatas purísimas y de los herejes.

Quién se arma de caballero
con tridente y amotina por las calles de Lima
un olor a azufre de los mil demonios.

Medrosos gimen nocturnos los sepultureros
y se desgañitan afónicas
las campanas en éxtasis de las catedrales.
Hasta hoy las paredes cuchichean
tus confesiones asombrosas, tus aderezadas
revelaciones fulminantes.

José Carlos Mariátegui
anticipó de puro grande tu biografía pequeña:
un personaje excesivo
para un público sedentario y reumático.

Con tu valija de fémures y tibias
regresas sombra a la Ciudad Blanca,
polvo regresas, cal, ceniza,
pero no difunto.

Y abriendo sus brazos de sillar en un sueño de candela
hidalgo el Misti acoge contrito tu energía,
tus saludables huesos,
tus blancos huesos
que convierten en sucio carbón a los gusanos

Si una mañana pena un aire silbador
y le alza las garbosas polleras a Arequipa,
no me cabe la menor duda que eres tú,
oh polvo enamorado,
viejo canario de la gran flauta.

ARTURO CORCUERA